

# *Oh llave de David, que abres las puertas del Reino de los cielos: ven, a liberar el hombre cautivo que yace en las tinieblas*

Homilía del 20 de diciembre del 2016

Antífona - Adviento

p. G. Papparone o.p.

---

También hoy, la Liturgia de la Palabra nos ofrece esta hermosa antífona al Evangelio, que nos transmite otro matiz del misterio de la Navidad: **Jesús está simbolizado, representado, en esta imagen de la *Llave de David* que abre la puerta al cielo.**

Esas llaves que luego le entregó a San Pedro y a la Iglesia: *a ti te daré las llaves ...* (Mt 16,19).

**¿Cuáles son estas llaves?**

Son el instrumento, el medio por el cual podemos abrir una puerta y, por lo tanto, acceder a un entorno en el que sería imposible entrar.

**Aplicándolo a nuestra vida**, la combinación es fácil:

– **hay una realidad** que no solo es aquella invisible, sino **que es la de nuestra santificación**, de nuestra liberación del pecado, de la vida nueva, de una manera más auténtica de vivir, verdadera, significativa; Hay una vida que espera ser cumplida, hay una promesa que resuena en nuestros corazones, un anhelo ...

– **Pero también hay un muro**, un muro insuperable, que nuestras pobres fuerzas intelectuales, morales y espirituales no pueden superar.

Entonces, **Jesús viene en nuestra ayuda ante esta debilidad**, dándonos el *passe-partout*, las llaves, el acceso; Es decir, enseñándonos cómo podemos entrar.

Esta manera es la que nos revela la segunda parte del verso de la antífona: *libera al hombre cautivo que yace en la oscuridad*; La oscuridad intelectual, las tinieblas del pecado ...

**La llave de David consiste en este regalo gratuito de liberación de todo lo que nos limita, nos condiciona, nos oprime y nos aplasta.**

Aquí, Jesús es todo esto.

Es esta esperanza.

Es esta certeza.

Es este regalo.

Acudamos a él con confianza y pidámosle que todos los días nos dé la oportunidad de hacer que esta llave funcione, para poder abrir esta puerta.

Alabado sea Jesucristo.